

ISSN 1833-4792

Excepto el indicado ©, el material aquí publicado puede ser reproducido mencionando la fuente y el autor.

Colaboraciones para *Hontanar Digital* serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a:
info@cervantespublishing.com

Editor: *Michael Gamarra*



SUMARIO

Premio Nobel 2010	2
Entrevista al Prof. Roy Boland	3/4
Biográficas	5
Vargas Llosa ensayista	6
Testimoniales	7/8
Sobre su teatro	9
Citas del Premio Nobel y biógrafos	10
Cartas	11

Consejo Editorial

Susana Arroyo-Furphy

Consultora honoraria de investigación, Universidad de Queensland

Prof. Roy Boland

Professor honorario, Universidad de Sydney. Profesor adjunto, Universidad de Queensland.

Alfredo Conde

Escritor y periodista, Galicia, España

Prof. Ignacio García

Universidad de Western Sydney. Periodista

Mercedes Guirado

Escritora. Periodista asociada a medios impresos y televisivos de España.

Prof. Hugo Hortiguera

Universidad de Griffith, Queensland

Webmaster de Cervantes Publishing

Sandra Agudín

Dirección postal: PO Box 55, Willoughby
NSW, Australia 2068

Suplemento conmemorativo de la obtención del Premio Nobel de literatura 2010, por el escritor **Mario Vargas Llosa**

Esta edición extra de *Hontanar* cuenta con la valiosa colaboración del
Profesor Roy C. Boland Osegueda (Universidad de Sydney)

Las fotos: *Margarita Shepherd*

Perpetuado por un gran artista



En la foto Mario Vargas Llosa recibe del profesor Roy C. Boland, la caricatura que John Spooner realizara en 1993 del escritor peruano.

Spooner, nacido en Melbourne en 1946, estudió abogacía y se graduó en la Universidad de Monash. Practicó esa carrera durante tres años, mas luego se dedicó al dibujo, a la pintura y al grabado, consiguiendo varios premios, y realizando exposiciones. Caricaturizó a famosos personajes tales como Albert Camus, Alfred Hitchcock, Al Gore y otros.

Sus trabajos se encuentran en importantes salones tales como *The National Gallery of Australia*, *The National Library of Canberra*, *The National Gallery of Victoria*, *The Victorian State Library Art*, *The Melbourne Cricket Club Museum*, y en colecciones públicas y privadas en Australia y en muchos otros países. ●

PREMIO NOBEL 2010

El gusanillo de los libros

MARIO VARGAS LLOSA

Desde que comencé a publicar libros me han hecho decenas, acaso centenares de entrevistas, y todas las fui olvidando a medida que ocurrían. Menos una, que, con el tiempo ha ido cobrando proporciones míticas en mi memoria. Ocurrió hace unos veinte años, en el curso de un enloquecido viaje de diez días por los Estados Unidos, con motivo de la aparición de una de mis novelas en inglés. Saltaba de una ciudad a otra en vuelos que duraban a veces cuatro o cinco horas y en cada lugar me veía sometido a una vertiginosa ronda de ruedas de prensa, diálogos, firmas, charlas, almuerzos y cenas que en la noche me derribaban en la cama, no a dormir sino a desmayarme por apenas tres o cuatro horas de sobresaltadas pesadillas.

Pero las veinticuatro horas que pasé en Los Angeles justificaron esa gira en la que casi dejo el pellejo. Comenzó al alba, cuando la encargada de pilotarme por las obligaciones del día me recogió en el hotel para llevarme al recinto de un College de un suburbio negro de la ciudad, donde, me explicó, había tenido que “refugiarse” el director del programa de radio que me iba a entrevistar. Se llamaba “El gusanillo de los libros” (no confundirlo con la “polilla”, por favor). “Los programas dedicados a la literatura tienen la vida difícil en este país”, precisó. Pero añadió que, pese a su apariencia paupérrima, “El gusanillo de los libros” era escuchado en toda California por la gente que visitaba librerías y compraba libros. Y que era un verdadero privilegio aparecer en él porque su editor era muy “discriminatorio” (palabra que en inglés es un elogio).

Sí, el local no podía ser más miserable. Un pequeño galpón oscuro, en un rincón perdido de un College de tercera o cuarta categoría, que dividía un cristal impudico a un lado del cual estaba el técnico y su equipo de grabación y, al otro, el “gusanillo” en persona, sentado en una silla de inválido. Se trataba de un hombre joven, algo grueso, y que, pese a su limitación física, se movía con desenvoltura. Parecía muy serio. Me acurruqué como pude a su lado y me explicó que el programa, de una hora, consistiría en una primera media hora en la que él “contaría” mi libro a sus oyentes, ilustrando su relato con algunas lecturas, y que, en la segunda mitad, conversaríamos. Apenas comenzó a hablar quedé prendido de lo que decía y, casi inmediatamente, conquistado. Tenía la impresión de que hablaba de un libro ajeno, pero no porque traicionara en lo más mínimo mi historia, sino porque su síntesis más bien la embellecía, depurándola y reduciéndola a lo esencial. No hacía la menor crítica, no daba opinión personal alguna, se limitaba a “contar” la novela con una neutralidad absoluta, desapareciendo detrás de los personajes y la historia, sustituyéndolos en cierto modo, con una destreza consumada y pequeños pero muy eficaces efectos – pausas, énfasis, cambios de tono – que enriquecían extraordinariamente aquello que contaba. No sólo había leído el libro de manera exhaustiva; había seleccionado de modo tan certero los fragmentos que me hizo leer que éstos, a la vez que ilustraban muy exactamente su relato, dejaban en el oyente una curiosidad afanosa sobre lo que vendría después.

El diálogo fue para mí tan sorprendente como la primera parte de su programa. Sus preguntas no incurrieron en los inevitables lugares comunes ni se apartaban un segundo del libro que nos tenía allí reunidos. Más bien, me obligaban a retroceder a la época en que por primera vez tuve la idea de aquella ficción, a recordar las experiencias que me la sugirieron, y, luego, al proceso que la fue plasmando en palabras, a las lecturas, ocurrencias, memorias de que me fui sirviendo a la hora de escribirla, y, por último, a

revelar aquellas intimidades más secretas que, como ocurre casi siempre cuando uno escribe una novela, fueron apareciendo, atraídas misteriosamente por la imaginación para irrigarla, para dar apariencia de vida a los fantasmas.

Cuando terminamos lo felicité, le agradecí, le dije que me había hecho aprender mucho sobre mí mismo, y que era un fabuloso contador de historias. Quedó un poco intimidado con mi entusiasmo. Era un hombre modesto, que, por lo visto, no tenía la menor conciencia de su genialidad. Él creía que con su programa no hacía otra cosa que satisfacer su pasión de lector y ganarse – seguro que a duras penas – los fréjoles, tratando de contagiar a sus oyentes el apetito por la literatura. Pero la verdad es que “El gusanillo de los libros” era mucho más que eso. Una variante contemporánea de la antiquísima tradición de los contadores de historias, los remotos ancestros de los escritores, aquellos fantaseadores que desde la noche de los tiempos han acompañado la marcha de la historia verdadera añadiéndole una historia fingida, inventada, mentirosa, indispensable para hacer más grata, o menos ingrata, la vida de los seres humanos.

Sólo que, “el gusanillo” de mi historia – es una vergüenza que no recuerde su nombre, o, acaso, nunca lo supe—*, en vez de fraguar historias, las adaptaba, tomándolas de los libros que le gustaban y transformándolas en historias orales, como aquellas que narraban las hechiceras junto al fuego o cuentan todavía, en los pueblos antiguos, como Irlanda o las tribus indígenas del Canadá, de Estados Unidos, de México y Guatemala o de los Andes, los juglares ambulantes. Apenas pude conversar con él, porque mi implacable piloto me arrastró de inmediato a la segunda cita de la mañana. En el auto que nos regresaba al centro de Los Angeles le dije que el programa del “gusanillo” me había parecido extraordinario. “Bueno, me comentó, sí, es importante aparecer en él. Pero se trata de una persona muy difícil. Muy independiente. Sólo habla de los libros cuando le gustan. Y, por principio, rechaza todos los *best sellers*, sin leerlos”.

Pensé que con semejante política, mi admirado “gusanillo” se moriría de hambre o perdería pronto su programa. No fue así. Un buen número de años después, en Nueva York me lo volví a encontrar, otra vez frente a un micrófono, esta vez en un estudio refrigerado y elegante de Manhattan. En el tiempo transcurrido, “El gusanillo de los libros” había dado un salto espectacular. Por lo pronto, ya no sólo se oía en California, sino en todo Estados Unidos, donde un gran número de emisoras lo habían adoptado. Pero ni el formato, ni el rigor ni la originalidad con que su conductor lo llevaba, habían experimentado innovaciones. El “gusanillo” seguía contando los libros que comentaba con la misma pericia hechicera que yo recordaba y sometiendo a su autor a un interrogatorio apasionante, a una verdadera catarsis creativa.

Pero volvamos a Los Angeles, a aquel día fastuoso e inolvidable. He olvidado lo que hice aquella mañana y aquella tarde, pero estoy seguro que debí responder muchas preguntas sobre “el realismo mágico”, la “responsabilidad social del escritor” y cosas parecidas. Pero sí recuerdo que al anochecer firmé libros en una librería de Westwood, cuyo dueño, un californiano de origen alemán, me invitó luego a cenar. Intenté esquivar la cena porque estaba agotado, pero él insistió y me alegró que lo hiciera pues fue una de las cenas más instructivas y fecundas que he tenido. Gracias a ella contraí una adicción a Mahler que me acompañará ▶

◀ hasta que muera. El librero en cuestión era un apasionado de la música clásica y durante toda la cena, con una vehemencia inesperada y una enciclopédica sabiduría, me habló de las diez sinfonías del músico austriaco, comparando sus estructuras con las de las grandes novelas, las de Thomas Mann, las de Proust, las de Dos Passos o las de Faulkner, unas sinfonías en las que, decía, silbando o canturreando de pronto ciertos motivos, el tratamiento del tiempo era tan inventivo como lo es en las obras maestras literarias.

Sabía todos los pormenores de la gestación de estas sinfonías y todavía recuerdo el notable dramatismo con que evocaba –ni más ni menos que como lo hubiera hecho el “gusanillo” de la mañana– el verano de 1910, en que Mahler, ya enfermo del corazón, devastado con el descubrimiento de que Alma, su mujer, lo engañaba con el arquitecto Walter Gropius, y luego de un viaje a Holanda para consultar a Sigmund Freud a fin de que lo aconsejara sobre cómo salvar su matrimonio, se las arregló para componer la Décima Sinfonía, en apenas un par de meses. “Al mismo tiempo que cantos a la muerte”, aseguraba, “la paradoja de todas las sinfonías de Mahler es que la vida brota en ellas a chorros y nos hace sentir lo rica, lo variada, lo intensa y profunda que es aquella existencia que vamos a perder. Porque eso es Mahler: una anticipación atroz

de la nostalgia de la vida que vendrá con la muerte”.

No sé si su interpretación de Mahler era la correcta, pero no me importa nada. Para mí, lo que dijo fue tan contagioso como un virus mortífero. Apenas pude comencé a escuchar a Mahler con unos oídos y una cabeza sensibilizados extraordinariamente por sus palabras, y a leer biografías y testimonios sobre él y hasta a visitar los lugares donde nació, vivió y compuso.

Qué ingratitud no recordar el nombre del “gusanillo” ni el del librero de Los Angeles. Pero, aunque sea tarde y mal, gracias a ambos por una jornada memorable. ●

* Afortunadamente, varios lectores me han recordado que el nombre del “Gusanillo de los libros” es Michael Silverblatt y que su programa sigue vivo y ganando cada día más prestigio y oyentes en los Estados Unidos.

© Este artículo es Copyright. Prohibida su reproducción. Fue publicado originalmente en *Antípodas Monographs 2007 – Una pasión por la literatura. Estudios críticos sobre Mario Vargas Llosa, Vol. II*. Edit. Roy C. Boland & Inger Enkvist. Se publica aquí con autorización.

ENTREVISTA

El undécimo Premio Nobel de nuestra lengua

El Catedrático Roy C. Boland es, sin duda, uno de los más autorizados estudiosos de la vida y obra del escritor Mario Vargas Llosa en Australia. (Ver página 5). La decisión de la Academia sueca de otorgar el Premio Nobel al escritor peruano, ha inducido a Hontanar a conocer la opinión de este destacado académico sobre la obtención de dicho galardón.

Hontanar – ¿En tu opinión, cuál es el significado del Premio Nobel concedido a Mario Vargas Llosa?

R. Boland – En primer lugar es un reconocimiento para la obra de un escritor, alguien que ha dedicado la mayor parte de su vida, en realidad desde que aprendió a leer y a escribir, a reconstruir con palabras su relación con el mundo, sus ideas, sus sueños, sus temores, sus fantasías, lo que él ha descrito como los “demonios” que lo impelen a escribir. En segundo lugar, importantemente, éste es un premio a la lengua en que escribe: el español, un idioma ancestral, que Mario Vargas Llosa, a la manera de sus ilustres precursores y contemporáneos, desde *El Cantar de Mío Cid*, Cervantes y Góngora hasta Borges, Octavio Paz y García Márquez, ha enriquecido y revitalizado. Cualquier lector reconoce inmediatamente la palabra y el estilo “vargasllosanos”, ya sea en sus novelas o sus artículos, así como todo lector identifica inmediatamente un texto de Cervantes o Borges. El registro sobresaliente de la voz vargasllosana es la del realismo, al cual le viene como anillo al dedo aquel lema de “al pan pan y al vino vino”, pero es una voz que se acomoda a las circunstancias o requerimientos del texto. Hay veces que encontramos en sus novelas párrafos sumamente poéticos, como en *Elogio de la madrastra*, que a veces parece estar narrada por un Rubén Darío desinhibido. Finalmente, el Nobel es un homenaje a la literatura hispanoamericana en su conjunto, que especialmente en las últimas décadas ha adquirido lo que el mismo Vargas Llosa llama un tipo de ciudadanía mundial. En épocas anteriores Latinoamérica era identificada solamente con golpes de estado, revoluciones,

terremotos, “repúblicas bananeras”, pero gracias a figuras como Vargas Llosa el mundo se ha enterado de que es también una región de cultura y pensamiento.

H. – ¿Cómo se explica el gran éxito de Vargas Llosa como novelista, tanto en el mundo hispano como en el resto del mundo?

R. B. – Hay varias explicaciones, pero lo primordial es que Vargas Llosa sabe contar historias. Hay una novela de él que me fascina: *El hablador*. El título se refiere a un contador de cuentos, y esta frase define cabalmente a Vargas Llosa, sólo que mientras que el personaje de la novela es un contador oral de mitos, leyendas y tradiciones de la Amazonía peruana, Vargas Llosa es un contador de historias sobre la condición humana, escritas en las páginas de sus libros. En realidad, la figura del escritor y del fenómeno de la literatura son dos ingredientes recurrentes en sus novelas. Pensemos en su primera, *La ciudad y los perros*, donde hay un personaje, “el poeta”, que escribe “novelitas”; en *La tía Julia y el escribidor* “el poeta” se metamorfosea en Pedro Camacho, “el escribidor”, quien a su vez es el otro lado de la moneda de Marito, el escritor en ciernes que luego se transmuta en el novelista que en *Historia de Mayta* está elaborando la vida del personaje del título. En la novelística de Mario Vargas Llosa el escritor es un ser proteico, pluma en ristre, que se multiplica constantemente en su lucha por plasmar en palabras el mundo que lo rodea. Por eso Vargas Llosa ha explicado que para él la novela es una recreación verbal de la realidad. Y aquí hay que resaltar que aunque Vargas Llosa es un hombre moderno, abierto a todo tipo de experiencias culturales, desde la ópera y el teatro de Shakespeare hasta las telenovelas venezolanas y la “Trilogía Milenio” sobre la hacker sueca Lisbeth Salander, él es un defensor a ultranza del valor sagrado de los libros impresos y de la buena literatura. Para Vargas Llosa una buena novela presenta un desafío al lector, le estimula el espíritu crítico y le abre la puerta a su propia fantasía. Por otra parte, con el libro electrónico se corre el riesgo de que ▶

◀ la literatura se banalice y que el contenido de la literatura se trivialice. Tengo entendido que estas dudas y estos temores serán el tema de un libro de crítica cultural que está escribiendo en la actualidad.

H. – ¿Hay algunas técnicas preferidas de Vargas Llosa para la creación de sus realidades verbales, o sea de sus ficciones?

R. B. – Sí, y como Vargas Llosa es un autor muy consciente de su mester literario –lo que la crítica en inglés denomina un “self-conscious writer”–, él, mejor que nadie ha identificado y explicado estas técnicas, recursos y trucos. Cualquier lector interesado en este tema sólo tiene que consultar *Historia de un deicidio*, el libro de Vargas Llosa sobre García Márquez, el cual fue originalmente una tesis doctoral de crítica literaria presentada en la Universidad Complutense. O se puede leer al respecto otro libro de Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, que es un tipo de manual para aspirantes a escritores. En tales libros Vargas Llosa dilucida sus principales técnicas narrativas: la simetría estructural, el narrador objetivo e invisible, los vasos comunicantes, la autonomía de la ficción, las cajas chinas, las mudas narrativas, entre otras. Y desde luego, no hay que olvidarse de su estupendo análisis de *Madame Bovary*, de Flaubert, uno de sus propios maestros. Por pura casualidad en la edición de *Playboy* de este mes se puede leer en portada: “*Madame Bovary*, la novela más escandalosa de todos los tiempos”. Quizá ésta sea una exageración, pero de *Madame Bovary* Vargas Llosa extrajo su ideario para escribir una buena novela: la indivisibilidad del contenido y de la forma, y cuatro temas fundamentales: rebeldía, cursilería, violencia y sexo. Esta fórmula, que está presente en todas las novelas, desde la primera hasta la más reciente, explica en gran medida el éxito de Vargas Llosa como escritor de historias que “atrapan” el interés del lector.

H. – El Comité del Nobel declaró que le otorgaba el premio a Vargas “por su cartografía de las estructuras del poder y por sus mordaces imágenes de la resistencia, rebelión y derrota del

individuo”. ¿Podrías aclarar la aplicación de estas palabras a sus obra?

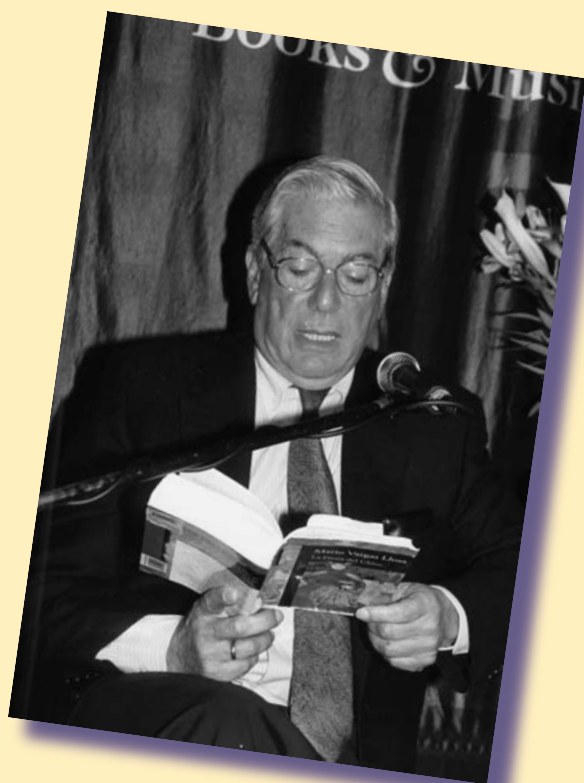
R. B. – En su recreación verbal del Perú, de Brasil, de la República Dominicana, y de las otras regiones retratadas en sus novelas, Vargas Llosa presenta una visión grotesca de la realidad, a veces orwelliana (*Pantaleón y las visitadoras* o *Historia de Mayta*), otras veces goyesca (*La guerra del fin del mundo*), y con frecuencia darwiniana (*La ciudad y los perros*, *Conversación en la Catedral*, *La fiesta del chivo*). El mundo es una jungla o un coliseo donde predomina la violencia en todos los estamentos, física, sexual, moral, política, psicológica y espiritualmente. En la lucha por la supervivencia sólo triunfan los fuertes, los poderosos, los ricos, los astutos, los más bárbaros. Hay una cita de *Historia de Mayta* que ilumina dramáticamente el juicio del Comité del Nobel: “la desesperación y la cólera que puede dar codearse día y noche con el hambre y la enfermedad, la sensación de impotencia frente a tanta injusticia... Sobre todo, darse cuenta de que los que pueden hacer algo no harán nunca nada. Los políticos, los ricos, los que tienen la sartén por el mango, los que mandan”. Y los que se rebelan o resisten, como Mayta, un soñador empedernido, o como Palomino Molero, un inocente cantante de boleros que “picó muy alto”, terminan derrotados, castrados, crucificados metafórica o aun físicamente. Tanto en sus novelas como en sus artículos periodísticos Vargas Llosa está comprometido con el tema político, y nunca deja de criticar el poder, porque, en sus propias palabras, “el poder debe ser controlado, porque si se lo deja actuar sin frenos, hay violencia, hay excesos y desaparece la libertad”. En última instancia, lo que reconoce el Nobel es el poder de la palabra de un escritor para contrarrestar el poder político de los que prefieren mandar sin respetar debidamente la libertad del individuo. En mi opinión, cualquier mandatario que se exceda en sus funciones debería ser castigado con la lectura obligatoria de *Los cuadernos de Don Rigoberto*, un homenaje vargasllosano a la soberanía individual.

Hontanar agradece al Profesor Boland por brindarnos esta entrevista exclusiva. ●



Mario Vargas Llosa con su esposa Patricia en una de sus visitas a Australia.

(Derecha): El escritor leyendo un pasaje de uno de sus libros en Melbourne en 2002.



BIOGRÁFICAS

Reproducimos aquí el prólogo del libro *Una rara comedia**, (*Visión y revisión de las novelas de MVLL*) (2003), del escritor y catedrático Roy C. Boland

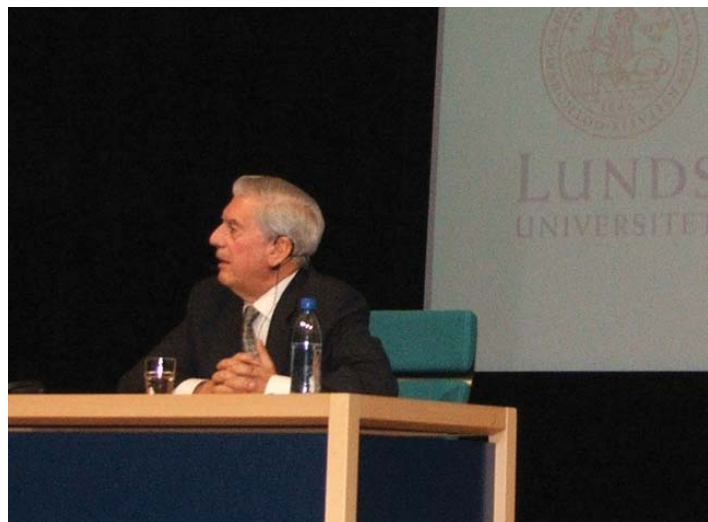
Una rara comedia (extracto del Prólogo)

Durante una visita a Lima en junio del año 2000, gracias a la amabilidad de doña Rosario Bedoya, tuve el privilegio de visitar la biblioteca personal de Mario Vargas Llosa en Barranco. Consultando los archivos del autor, cuál no sería mi sorpresa cuando mis manos, torpes y temblorosas, dieron con un cuaderno de páginas algo amarillentas, fechado en 1947, cuando Mario tenía apenas once años. Con una caligrafía clara y segura, los primeros renglones rezaban:

Quiero hacer de mis versos
una rara comedia

Quién sabe si el precocísimo escritor supiera, o intuyera, que en muy poco tiempo sus versos se tornarían prosa. Y que las páginas de sus novelas llegarían a configurar una comedia humana poblada de todos los tipos, razas, estamentos sociales, regiones y ambientes de Perú: blancos, negros, indios, criollos, chinos, japoneses, militares, oligarcas, burgueses, proletarios, curas, monjas, terrucos, golpistas, machistas, lesbianas, homosexuales, Lima, Piura, la selva, la sierra, los avatares del sargento Lituma, los narradores-protagonistas que son y no son el autor...

No cabe duda de la dimensión balzaciana del Perú ficticio de Mario Vargas Llosa, un tema que sigue a la espera de un esmerado estudio. Sin embargo, desde aquel día hace más de veinticinco años, que en una universidad australiana empecé a leer a este autor tan peruano como universal, por algún motivo siempre me he fijado en



Vargas Llosa se dirige a la audiencia en el Encuentro sobre su obra literaria organizado por la Universidad de Lund y el Instituto Cervantes de Estocolmo (Suecia).

un aspecto de la comedia retratada en sus ficciones. En todas ellas, desde *La ciudad y los perros* (1963) hasta *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), un tema siempre me ha parecido destacar sobre los demás: una oposición edípica, de dimensión psicosexual, entre padres e hijos. En el caso de *La fiesta del chivo* (2000) esta batalla parricida se extiende al enfrentamiento entre una hija y su padre.

Una paradoja caracteriza a Vargas Llosa como novelista. Por una parte, él es un novelista “extenso”, dispuesto a explorar distintos

territorios y a experimentar con los subgéneros novelísticos, desde el histórico hasta el erótico, desde el policial hasta el político, desde la novela de la dictadura hasta el *whodunnit* psicológico, desde la *novella* hasta la novela larga de más de 650 páginas. Por otra, él es también un novelista “intenso” que, a lo largo de sus ficciones, se concentra y va ahondando en un tema central. ¿Y cuál es este tema? El del complejo de Edipo, que Vargas Llosa

elabora y reelabora con una maestría técnica y una imaginación controlada para sondear literariamente las interioridades de unos hijos envueltos en una pugna feroz con sus padres. Fascinado por el carácter temático e intenso de sus novelas, hace quince años publiqué un libro, *Mario Vargas Llosa: Oedipus and the ‘Papa’ State* (1988), en que ensayé un análisis freudiano de sus novelas, desde *La ciudad y los perros* hasta *Historia de Mayta* (1984). ¿Por qué reincidir en el tema ahora? Porque pienso que es importante releer, revisar y actualizar mi análisis a partir de *El pez en el agua. Memorias* (1993), un libro que, a mi parecer, es fundamental para la comprensión y apreciación de la visión literaria vargasllosana. En este escrito autobiográfico Vargas Llosa confirma, de una vez por todas, que él es un novelista temático que escribe desde el punto de vista de un hijo cuya memoria del padre insufla, moldea y crispa de tensión su mundo ficticio.

Pero Edipo no es sólo el gran protagonista de las novelas de Vargas Llosa, sino también uno de los móviles que determinan su actitud hacia sus padres literarios y culturales, desde Joanot Martorell, Cervantes, Flaubert, Sartre y Faulkner, hasta Goya, Egon Schiele y el mismísimo Freud. Si la historia de Marito, el niño de once años que escribía versos, y que con el tiempo llegaría a convertirse en el maestro Vargas Llosa cuyas novelas han llegado a ser leídas y estudiadas en Australia, tiene algo que enseñar a un joven novelista, esto es que para llegar a ser un patriarca de las letras hay que ser antes –y siempre– un hijo consciente de su genealogía literaria y cultural. (...)

Queda la interrogante de si el libro cumple con las aspiraciones del autor al iniciarlo, una de las cuales ha sido que el lector encuentre su lectura tan provechosa como lo ha sido la ardua tarea de darle forma. ●

ROY C. BOLAND OSEGUEDA
MELBOURNE/SYDNEY

* Para adquirir el libro envíe email a: editor@antipodas.com.au o vea: www.antipodas.com.au. Dirección postal: Antipodas, PO Box 93, Jannali, NSW 2226 Australia.



ENSAYISTA

PUBLICADO EN LA ONDA DIGITAL

Su admiración por otro genio

Hace alrededor de un año el escritor peruano Mario Vargas Llosa presentó en Madrid su ensayo sobre la obra del escritor Juan Carlos Onetti que otuvo el Premio Caballero Boland. Vargas Llosa manifestó entonces que las novelas y cuentos de Onetti simbolizan “la frustración”.

Lo que sigue es la crónica que la publicación *Infolatam* realizó del acto de lanzamiento del libro en España:

La admiración que Mario Vargas Llosa siente por el novelista y cuentista uruguayo se palpa en el ensayo *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*, que el escritor ha presentado en la Casa de América y que Alfaguara acaba de publicar en España y en Hispanoamérica.

Mario Vargas Llosa descubrió a Juan Carlos Onetti en los años sesenta, y desde entonces no ha dejado de admirar a quien considera “uno de los grandes escritores de la lengua española” y cuya obra “es una metáfora del gran fracaso de América Latina”. En ese ensayo, Vargas Llosa analiza en profundidad la vida y la obra de Onetti y ofrece, como diría Juan Cruz, “el mapa más extraordinario que se haya hecho jamás de la improbable geografía de Santa María”, ese territorio imaginario donde el autor uruguayo solía situar sus libros.

Como la de todo gran escritor, la obra de Onetti (1909-1994) se puede analizar “desde mil perspectivas diferentes”, y Vargas Llosa se ha centrado en ese “viaje a la imaginación y a la fantasía” que el novelista uruguayo realiza en sus libros, “como respuesta a la derrota cotidiana”.

También, y aun a sabiendas de que Onetti “rechazaría esta interpretación”, el autor de *La casa verde* cree que la obra del uruguayo, “tan desasida de referencias políticas, históricas y sociales”, es representativa del mundo que le tocó vivir. “Es una fuga de América Latina”.

“Frente a América Latina no hay sino una escapatoria: huir, aunque sea con la imaginación”, afirmaba Vargas Llosa. Todos sus personajes “nunca pueden materializar sus sueños ni sus anhelos en ninguno de los campos de la experiencia vital”.

En el libro, fruto de un curso de seis meses que Vargas Llosa dio en 2006, en la universidad de Georgetown (Washington), el es-

critor destaca “la modernidad” que emana de los primeros textos de Onetti y asegura que fue “un soberbio cuentista”, comparable a Borges, Rulfo, Scott Fitzgerald o Faulkner.

Este último escritor fue uno de los que más influyó en Onetti, al igual que en los restantes escritores modernos latinoamericanos, deudores de “la enorme riqueza del mundo” del autor norteamericano y de “la genialidad técnica con que construye sus obras”, diría Vargas Llosa.

El escritor acaba de pasar dos semanas en el Congo para recorrer los escenarios de la nueva novela en que trabaja, y ha visto “hasta qué extremos vertiginosos de horror puede llegar la crueldad humana”. Pero, hoy, todos los honores eran para Onetti y su obra, y Vargas Llosa prefirió no hablar ni del Congo ni de su nueva novela.

Tan sólo contó que ese viaje no lo hubiera podido realizar “sin la ayuda de Médicos sin Fronteras” y que le ha servido para ambientar la novela que prepara sobre la vida del irlandés Roger Casement, que fue cónsul británico en el Congo a principios del siglo XX y amigo del escritor Joseph Conrad.

Mario Vargas Llosa sobre el libro:

“El tema de la ficción y la vida es una constante que, desde tiempos remotos, aparece en la literatura. Pero acaso en ningún otro autor moderno aparezca con tanta fuerza y originalidad como en las novelas y los cuentos de Juan Carlos Onetti, una obra que, sin exagerar demasiado, podríamos decir está casi íntegramente concebida para mostrar la sutil y frondosa manera como los seres humanos hemos venido construyendo una vida paralela, de palabras e imágenes tan mentirosas como persuasivas, donde ir a refugiarnos para escapar de los desastres y limitaciones que a nuestra libertad y a nuestros sueños opone la vida tal como es.

“Básicamente lo que yo hago en este ensayo es investigar la manera en la que Onetti utilizó la ficción como un mundo alternativo. La respuesta a la derrota cotidiana es la imaginación: huir hacia un mundo de fantasía. Es decir, aquella operación de donde nació la literatura, por la que existe la literatura y por eso el título del libro”. ●



(Izquierda): Mario Vargas Llosa posa frente a un cuadro en la **Aboriginal Art Gallery** de Melbourne. (Centro): Las manos del escritor.

(Derecha): En 1993 en su visita a Melbourne el escritor posa frente a un poster de su candidatura a la presidencia de Perú.

TESTIMONIALES

Mario Vargas Llosa: ‘Los poderes secretos de la literatura’

EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

Durante el fujimorismo, una abrumadora mayoría de peruanos calificaban de anti-peruano a Vargas Llosa por haber reclamado sanciones internacionales contra el autogolpe. Algunos periódicos lo mencionaban como “el español”. Incluso el primado del catolicismo peruano, Cardenal Cipriani, lo atacó de una manera que hizo que MVLL lo considerara abierto y descarado cómplice de la dictadura.

El sátrapa japonés que quiso quitarle la nacionalidad está ahora en la cárcel. Sin embargo, el fujimorismo llena las calles de Lima e incluso colma el pensamiento no muy encubierto de quienes suponen que la barbarie es la única forma eficaz de gobernar un país.

Supongo, sin embargo, que ahora el patriotismo clamará que el pisco, la buena comida y Vargas Llosa son peruanos. Ojalá que ellos también entiendan hoy que la inteligencia y la honestidad –los poderes de la literatura– tarde o temprano terminan por imponerse a lo indeseable, lo ramplón, lo criminal y lo indigno. Tal es la razón de este texto sobre Vargas Llosa y los poderes secretos de la literatura.

Cuando lo conocí, en el 66, Mario Vargas Llosa me confesó que quería viajar a Lima –no recuerdo si estábamos en París o La Habana– para romperle el alma al cholo Hernán Velarde, un periodista que le había hecho un reportaje en el cual la retórica se imponía al contenido, y las frases supuestamente galanas del reportero estrangulaban o por lo menos velaban las declaraciones del escritor. Antes de transcribir una respuesta cualquiera, Velarde afirmaba que “mientras Vargas Llosa habla, Lima se va envolviendo en su *baby doll* de neblina”, una metáfora de sabor dudoso que utilizaba en todos sus reportajes. En ellos, la capital de Perú practicaba *strip-tease* y se iba “envolviendo en su *baby doll* de neblina” mientras hacían declaraciones Ciro Alegría y Alberto Terry, los Panchos y el Ministro de Salud, Anakaona y la alcaldesa de Lima, entre otros personajes de entonces.

“Mario desgrana ahora su risa de choclo y afirma...” Y embobados ante los choclos, el *baby doll* y otras chafalonías de ese repertorio, los lectores olvidaban al entrevistado y quizás pensaban también en el alma de Velarde.

En esta nota, me arriesgo a lo mismo que el periodista por transcribir, en forma parecida a un reportaje algo de lo que fue, en verdad, una conversación entre viejos amigos que se ven un siglo después y comentan los movimientos que dio el planeta mientras no se vieron.

Salvar la democracia

–Nos hemos salvado de una buena, viejo. Se ha acabado una dictadura tan feroz y tan perfecta que parecía construida para durar hasta siempre.

Me lo dijo Mario Vargas Llosa en una conversación que tuvimos cuando hace muy poco nos encontramos en Lima.

–Gracias a unos pocos... –le respondí– y dentro de esos pocos, gracias a ti.

Se lo dije porque la dictadura que ha padecido el Perú no fue solamente el logro brutal de una imposición armada sino también el fruto de una creencia irresistible, de una mentalidad compartida por gobernantes y gobernados en el sentido de que no importan los métodos ni la ética de un gobierno con tal de que éste sea eficaz. Los miasmas contagiosos de esa mentalidad estaban en

todas partes e impregnaron, incluso, a muchos que suponían ser disidentes.

Las atrocidades de Fujimori y de su banda no solamente no fueron criticadas, sino más bien aplaudidas y le hicieron subir el “rating” cada vez que ocurrían. El gobierno no se cuidó demasiado de disimular su escuadrón de la muerte, de esconder los cadáveres de los estudiantes asesinados y quemados vivos, de acallar a las mujeres violadas y torturadas, de borrar el rastro de la agente descuartizada, de negar a los miles de inocentes encarcelados, “juzgados” en menos de una hora y condenados a perpetuidad por unos aberrantes tribunales sin rostro. Aun en nuestros días, los derechos humanos no son plataforma de ninguno de los candidatos presidenciales, y los criminales gozan de una amnistía que ni siquiera han pedido porque nadie los ha acusado de genocidio.

De forma disimulada, el gobierno y la cúpula militar habían vendido la idea de que eran imprescindibles para la seguridad de la patria y de que todas las barbaridades de la “guerra sucia” eran la única forma de acabar con la subversión. Que le vendieron esas creencias incluso a los opositores es evidente. En las elecciones del 95 y del 2000, no se presentó una oposición unida frente a la dictadura, sino un conjunto de partidos cuya participación en cierta forma legalizaba el régimen antidemocrático. E increíble, pero cierto, en plena campaña contra la primera reelección, muchos políticos opositores abandonaron el país y viajaron, comisionados por el gobierno, a otros países para hacer supuestamente propaganda “contra las pretensiones del Ecuador.”

–El Perú –dijo en esa época Vargas Llosa– vive una dictadura disimulada que mantiene unas formas hipócritas para aplacar a la comunidad internacional pero que de hecho perpetúa la tradición autoritaria latinoamericana. El presidente es un fantoche y las decisiones fundamentales las toma un pequeño grupo militar. Hay una política de intimidación sistemática a cualquier tipo de disidencia; la prensa es controlada, sobornada e intimidada; la opinión pública es manipulada y hasta las encuestadoras obedecen a la estrategia del régimen.

La denuncia de Vargas Llosa tuvo dos resultados. En el exterior, su autoridad moral desenmascaró al “fujimorato”. En el país, su admonición no fue popular. A través de todos los medios controlados, el gobierno se había adelantado a decir que el gran novelista quería dejar al país sin créditos y en la bancarrota. En consecuencia, no faltaron maritornes de la supuesta oposición que lo calificaran de exagerado, alguna revista dominical de literatura soslayó sus libros y sus premios, y los índices de las encuestadoras mostraron a Fujimori en la apoteosis del “rating”.

Ahora, todos en el Perú son partidarios de la democracia, pero no los había tantos en la época de Fujimori. Por su parte, la oposición –“moderada, responsable, decente”– evitó declarar ilegal al gobierno porque ello habría significado no participar en la búsqueda de una curul parlamentaria. Arrinconado, solitario, calificado de ex peruano, Vargas Llosa insistió. Con obstinación, con inteligencia, con denuedo y con agallas, interpuso su demanda ante personajes y organismos internacionales, y su tremendo poder de convicción logró que la tiranía perdiera la máscara y fuera señalada como tal.

La publicación de *La fiesta del Chivo* y su presentación desafiante en Lima fueron el hachazo final. La identificación de Trujillo con Fujimori y de Johnny Abbes con Montesinos era inme-

diata y mostraba ante el mundo la verdadera cara del régimen, colmada de sangre y de boñiga pestilente, mucho antes de que los vladivideos la hicieran pública. Como Juan Montalvo, Mario bien podría decir de la dictadura “mi pluma la liquidó.”

Salvar una vida

Lo anterior viene a cuento ahora porque también en 1966, en conversación informal, le escuché a Mario celebrar con fe intransigente los poderes de la literatura.

–Si como dices, quieres luchar por tu país, tu literatura también puede servir para eso. Tu obra puede ser más contundente que las armas.

La persona a quien estaba dirigida esta frase era un joven sudamericano, a quien llamaré Andrés aunque ese no sea su nombre. Andrés, de 22 años y autor de un libro de cuentos, estaba preparado para ir a su país e incorporarse a la lucha guerrillera. El ejemplo romántico del poeta Javier Heraud le hacía pensar que no había otro camino para derrotar a una sociedad corrupta que un sacrificio valeroso y una muerte honorable.

–Vi a Javier Heraud en París poco antes de su viaje al Perú. Si hubiera sabido que iba a tomar las armas, habría tratado de convencerlo de que no lo hiciera. Su poesía, y no su muerte innecesaria, es el más poderoso argumento para la edificación de una sociedad justa –alegó Mario–. Además, en las presentes circunstancias, creo que tú sencillamente te estás suicidando.

Andrés respondió que no tenía deseos de suicidarse y que no creía que su decisión pudiera estar motivada por algún problema emocional. “Sencillamente, quiero ser útil a la causa de la libertad y del socialismo.”

–El trabajo del escritor –insistió Mario– no alcanza a transformar al mundo ni al hombre, pero nos induce a servir valores sin los cuales es desesperante el mundo, y el hombre deja de ser respetable.

Después habló con pasión sobre los poderes secretos de la literatura, insistió en que tal vez ella era capaz de cambiar el mundo sin que el mundo lo advirtiera y de preparar las conciencias para el advenimiento de una sociedad más humana.

–Tú quieres rehuir esa tarea– le dijo a Andrés. Estás tomando

el camino más fácil. Cuando hayas publicado siquiera diez libros, tendrás derecho a pensar en lo que ahora estás pensando.

Por fin, luego de una larga charla, Andrés quedó convencido, y no viajó a su cita con la muerte. Hasta el momento, ha publicado más de los diez libros que Mario le sugirió escribir y cree que su decisión de entonces fue acertada. Está seguro, además, de que la paz es el mejor camino hacia la justicia.

Por coincidencia temible, el avión en el que Andrés iba a hacer transbordo obligado para regresar a su patria se estrelló.

Todos saben lo que Mario Vargas Llosa ha estado haciendo en los años que van o vienen desde entonces. Desde *Los jefes* hasta *El paraíso en la otra esquina*, este escritor torrencial ha visitado el mundo de los jóvenes, ha revelado la brutalidad de la institución militar, ha desenmascarado la corrupción de la dictadura, ha rastreado las rebeliones religiosas, ha recorrido los misterios de su propia vida, ha señalado las contradicciones de algunos grupos de izquierda, ha caminado por el mundo sin tiempo de la Amazonía, ha descrito el terror en los Andes, ha mostrado la fiesta atroz de los tiranos y, por fin, ha seguido los pasos y peregrinaciones de una agitadora social del siglo XIX.

Nuestra América ha recibido de él una profecía como la de Whitman y una lección moral como la de Tolstoy, pero sobre todo, su propio país, que conoció ayer la cobardía y el crimen y anda hoy extasiado frente a los vídeos de la corrupción, sabe hoy que todavía existen hombres honestos y aprende que escribir y leer son actividades que pueden tornar al mundo más decente.

Mario es un premio para el premio Nobel. Andrés, que no se llama Andrés sino Eduardo, lo visitó recientemente para obsequiarle uno de sus libros. La próxima vez que lo vea, estoy seguro de que le dirá: “Gracias, Mario, por haberme salvado la vida. Gracias por habernos salvado el alma”, aunque creo que eso ya fue dicho, el corazón no tiene memoria. ●

*Eduardo González Viaña es un escritor peruano y catedrático universitario en Oregón, Estados Unidos. Acaba de publicar la novela **El amor de Carmela me va a matar**.*

Vea: <http://sites.google.com/a/lelamordecarmela.com/el-amor-de-carmela-me-va-a-matar/>

Picante y nada inhibido

Mario Vargas Llosa es un escritor peruano y español. Digno heredero de Cervantes, Vargas Llosa ha utilizado el lenguaje para romper tabúes, restituyéndole a la palabra su valor prístino y liberándola del estreñimiento visceral de sociedades reprimidas e hipócritas, como las que existían en las épocas de las dictaduras militares en España e Hispanoamérica cuando escribió buena parte de sus novelas.

Pero Vargas Llosa es también un escritor universal, traducido a más de treinta lenguas, desde el árabe y el hebreo hasta el francés y el inglés. Sería interesante averiguar si sus lectores en otras lenguas se percatan del poder revulsivo del español original de Vargas Llosa. Cómo, por ejemplo, con una sola palabra –“mierda”– en *Conversación en La Catedral* se transmite todo el asco coprológico de la dictadura militar que regía el Perú en aquella época. O cómo con una sola palabra –“Jijunagrandísima”– la primera de *¿Quién mató a Palomino Molero?*, el narrador comunica la repugnancia política, moral, sexual y racial del crimen cometido.

El genio verbal de Vargas Llosa es comparable al de Goya

o Picasso con sus pinceles y lienzos. El escritor se vale de su pluma para pintar, o como anunció el Comité del Nobel, para “cartografiar” una realidad tan espeluznante como el cuerpo podrido del bucanero Fushía en *La casa verde*. Las novelas de Vargas Llosa también iluminan verdades que en otros casos quizá nos costase comprender. ¿Para qué leer densos textos filosóficos sobre el existencialismo cuando el chiste de un periodista borracho lo explica perfectamente? “Doctor, doctor, tengo algo que se me sube y se me baja y no sé lo que es... Es un pedito loco, señora, usted tiene carita de poto y el pobre pedito no sabe por donde salir. Lo que te friega la vida es un pedito loco, Zavalita”. Peruanos, españoles o australianos: todos entendemos el dilema existencial del malhadado Zavalita en *Conversación en La Catedral* gracias al humor negro de Mario Vargas Llosa, hombre-pluma universal. ●

Roy C. Boland
Universidad de Sydney
Australia

SOBRE SU TEATRO**Kathie y el hipopótamo. Comedia en dos actos. (1983)***

“De la/s que poco se habla. Notas sobre una de las obras de Mario Vargas Llosa”.

PILAR ÁLVAREZ

Sobre la biografía y la obra de Mario Vargas Llosa vuela desde hace algunas horas y volará, virtual y no-virtualmente, mucha tinta en el mundo entero. Tinta y palabras en la que el ave fénix de la creación literaria latinoamericana volverá a reencarnar e inspirar más de una pluma.

Ya ruedan por la televisión y la prensa sueca, los artículos y comentarios sobre el Nobel de Literatura. Estas resaltan, entre otras referencias “especializadas” que se han escuchado, si bien con muy poco conocimiento de razón y causa, las desavenencias terminadas hace años entre GGM y MVLL. Ello no es lo que perdurará en los textos de la historia literaria hispanoamericana, y confiar queda en que resulte todavía menos relevante para nuestros jóvenes (y mayores) interesados por el idioma español en diferentes partes del mundo. Confiar también en que los medios se concentren en su capacidad de mentir en la ficción, y que tengan el tino de dejar de lado lo que no es literatura.

Ante tal irrelevante tema que enfoca la prensa gastando tiempo sobre banalidades, en lugar de intentar concentrarse en lo que de institucionalidad literaria representa la técnica de este escritor, bien valdría la pena enfocar algún aspecto algo más ejemplarizante. Aprovechar, entonces, el re-despertar de la Academia sueca con renovados ojos sobre la “globalizante” dimensión de la imaginación y creatividad narrativa en español en general, y de la literatura latinoamericana en particular. Ya volvía a ser hora. “Y digo yo”, como el bonachón *Manolito* de Quino.

Aclaro que lejos estoy de bandear un pensamiento regionalista. Mucho menos en estos tiempos que pululan amenazantes incluso en los “protestánticos” países nórdicos, sombras que siembran y se arraigan en el campo inmenso de la ignorancia y el descontento ante la aparente ingenuidad, por parte de ciertas masas políticas que conjugada con la ataraxia y la abulia del hombre de a pie vuelven a ser, por desgracia, caldo de cultivo sin esencia de provecho alguno. No obstante, es un hecho que el español puede representar un arma potente para difundir, o al menos intentar que penetre en algo, el retorno a la mirada hacia el otro, hacia los sentimientos de solidaridad y tolerancia, de empatía y cordialidad y de respeto al prójimo que han hecho y hacen avanzar al mundo cuando quiere. No son los muros de silencio lo que al ser humano, para bien o para mal, le ha marcado el camino. Queda siempre el consuelo y la esperanza de pensar con Santiago que: “[...], al menos, no hemos perdido la imaginación, los deseos. No debemos dejar que nos quiten este juguete porque no tenemos otro”.

Me limitaré a echar al aire algunos pensamientos sobre una de sus obras poco mencionadas: *Kathie y el hipopótamo* (1983). Junto con otros cuatro títulos, *La señorita de Tacna* (1981), *La Chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993), y *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996), esta obra se une a otro de los géneros en los que dispara su ingenio este, más ahora re-conocido narra-prestidigitador de la ficción.

Esa misma ficción con la que nos amenaza desde el prólogo cuando afirma al ubicar la historia en el espacio urbano de la, para algunos escritores latinoamericanos, por excelencia “capital iluminadora” y fuente de inspiración literaria:

En un París de pacotilla, un hombre y una mujer se ponen de acuerdo para, dos horas cada día, dedicarse a mentir. Para ella es un pasatiempo; para él, un trabajo. Pero las mentiras rara vez son gratuitas o inocuas; ellas se alimentan de nuestros deseos y fracasos y nos expresan tanta fidelidad como las verdades más

genuinas que salen de nuestra boca (“El teatro como ficción”, 9).

Podemos partir del hecho de que no es de extrañar que los rasgos narrativos vargasllosanos estructuren también sus textos dramáticos. Desde aquí ya tenemos en escena a los personajes, a Kathie ya la sospechamos desde el título, Santiago se llamará su contraparte. Pero ¿y el hipopótamo? ¿Será que remite a esa colección de animalitos con que le gusta regodear la “vista” al escritor? (Se preguntaría acaso algún “ingenuo” periodista). ¿O tal vez es un anuncio del juego espacial (París, el mundo árabe, el “África negra”) y temporal, que remite a los nuevos “actores” del segundo acto?

Hipopótamos evocadores de un espacio más apartado, África, espacio menos “civilizado”, por ende, más “salvaje”, con más horizonte para el goce mundano, si irónicamente se interpretan los estereotipados clichés y sus correspondientes asociaciones culturales. Porque el hipopótamo tal cual lo describe Santiago: “[...] “es una fiera de una voracidad sexual inacabable, una bestia libidinosa de potencia cataclísmica”. (89)

Se entrelazan en los diálogos-monólogos esa creciente ambigüedad que aumenta y acerca más al efecto de realidad que persigue el tejido y el suspenso dramático.

Yo, lectora “idealista” y nada púdica, prefiero pensar que se trata de un metafórico guiño a la hipopotámica imaginación, a las hipopotámicas dimensiones de la ficción, que posee consabidas hi-popótamas mentiras. Las cuales los lectores aceptamos complacientes gracias al similar goce, a los deseos, apetitos y fantasías que solemos experimentar junto a la fuente de la que emanan las verdades-de-los-mentirosos-con-ingenio y con “duende”, y que logran encontrar el “tono justo” para producirlas. Estos, tarde o temprano reciben su Nobel.

Los lectores: bueno, ¿satisfechos tal vez en sentirnos dóciles hipopótamos?

¿Por qué? Porque tal vez como también afirma el autor en el prólogo:

“Soñar, escribir ficciones (como leerlas, ir a verlas o crearlas) es una oblicua protesta contra la mediocridad de nuestra vida y una manera, transitoria pero efectiva, de burlarla. La ficción, cuando nos hallamos prisioneros de su sortilegio, embelesados por su engaño, nos completa, mudándonos momentáneamente en el gran malvado, el dulce santo, el transparente idiota que nuestros deseos, cobardías o simple espíritu de contradicción nos incitan a ser, y nos devuelve luego a nuestra condición, pero distintos, mejor informados sobre nuestros confines, más ávidos de quimera, más indóciles a la conformidad.” (12)

* Vargas Llosa, Mario, *Kathie y el hipopótamo*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

Pilar Álvarez Salamanca (Barranquilla, Colombia) es profesora titular de la Universidad de Karlstad (Suecia). Coordinadora y responsable del Departamento de Español. Se dedica a la enseñanza de literatura e historia de la literatura latinoamericana y española. Su campo de investigación es el modernismo latinoamericano, tema con el cual se recibió como Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Lund (Suecia) con la tesis *De sobremesa 1887-1896. José Asunción Silva: el poeta novelista*. (Études Romanes de Lund 72, Serie de estudios hispánicos, *Romanska Institution, Lunds universitet*, 2004).

TESTIMONIALES (CONT.)

El Nobel para un lector

JORGE CASTELLÓN
(ESCRITOR SALVADOREÑO)

Cuando Vargas Llosa recibió la noticia de que había ganado el premio Nobel, se encontraba leyendo. Entre sus manos sostenía una obra más que importante de la literatura latinoamericana: *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier. Quizás aún las sombras de un amanecer ruidoso se deslizaban espectrales sobre los rascacielos de aquella ciudad vertical que abraza el río Hudson, cuando a aquel hombre que leía en la penumbra la historia fantástica de un pueblo que milagrosamente existe, le es anunciado que ha recibido el más prestigioso de los galardones literarios.

El hecho en sí es curioso y a la vez, significativo. Cuando Alejo Carpentier escribe aquel libro en 1949, Vargas Llosa tiene 15 años, es decir, era aquel joven que probablemente ya había posado sus ojos en los laberintos del mundo, y escuchado el sonido interno y extraño que se produce, cuando la literatura se encuentra con el alma de un lector, no solo ávido, sino inconforme.

Sólo los inconformes leen, re-leen y escriben, re-escriben y

vuelven a leer. No paran de buscar en lo que ya vieron, en lo que ya buscaron, porque saben, que siempre algo está por descubrirse, ahí, donde siempre mana verdad y belleza. Sólo los inconformes, los que están convencidos de que lo mejor aún no se ha conseguido en el acto creador, vuelven a crear una y otra vez, con grandeza.

Como en el caso del gran Borges, podemos o no congeniar con la postura ciudadana de este escritor o aquella escritora, pero no podemos pretender lo imposible: decir que una obra, hecha con pasión, amor, verdad y disciplina, no merezca ser reconocida y apreciada por todos, inconformes también, que leen y re-leen la gran literatura.

Dijo Borges siempre que no se jactaba de lo que había escrito, sino de lo que había leído. Premiando a Vargas Llosa, la anécdota de este premio confirma, que en la re-lectura silenciosa está el camino al sorpresivo y mejor goce de un lector y de un escritor.

Octubre 7 de 2010

CITAS DEL PREMIO NOBEL Y DE SUS BIÓGRAFOS

“Quiero hacer de mis versos
una rara comedia”

(Mario Vargas Llosa, 1947)

“Una novela es un juego, pero el lector debe
aceptarlo...”

Debemos jugar ambos.”

(Mario Vargas Llosa, 1984).

“Sin una sola excepción, toda novela deja una parte de la
historia sin relatar, librada a la pura deducción o fantasía
del lector.”

(Mario Vargas Llosa, 1987)

Urania Cabral en *La fiesta del Chivo*

Efraín Kristal, (PhD en literatura hispana por la Universidad de Stanford y catedrático de Literatura Comparada, UCLA), dice en *Antípodas XVII** lo siguiente:

Urania Cabral, la protagonista de *La fiesta del Chivo*, es el personaje femenino más complejo en toda la narrativa de Vargas Llosa. Su padre, un senador cercano a Trujillo, se convirtió en el desgarrado cómplice de la humillación de su propia hija. En una novela en la cual lo personal está íntimamente imbricado con lo político, la humillación de Urania representa el ultraje de la sociedad dominicana por la dictadura.

La novela comienza cuando Urania vuelve a la República

Dominicana después de una ausencia de 35 años, y termina cuando regresa a los Estados Unidos –donde ha tenido una carrera brillante– después de una larga conversación con algunas parientes en la que revela las razones por las cuales abandonó su patria a los 14 años con la ayuda de las monjas de su escuela católica.

Urania ha repudiado el mundo de su padre, y la posibilidad de una relación íntima con cualquier hombre le incomoda. Es evidente que el desprecio que Urania siente hacia su padre está relacionado con algún trauma sexual. Sin duda a Urania le afectó aprender que Trujillo esperaba favores sexuales de las mujeres de sus hombres de confianza, por lo cual sospechó que su propia madre pudo haber tenido relaciones con el dictador. Vargas Llosa da a entender también que Urania pudo haber sentido ansiedades cuando una de sus compañeras de escuela sufrió un violento estupro por un hijo de Trujillo y sus secuaces. Antes de la revelación final, Vargas Llosa deja suponer que Urania pudo haber sido violada por su propio padre, un tema que Vargas Llosa había tratado en *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986). El hecho es que Urania fue violada psicológicamente por su padre cuando éste aceptó que se hiciera un regalo de su virginidad a Trujillo.

La historia de Urania –la primera línea argumental de la novela–, es una puesta al día de uno de los grandes temas de la literatura latinoamericana, cuyo principal antecedente es la novela más importante de Venezuela, *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos. Como lo señaló Mariano Picón Salas cuando se publicó la novela de su compatriota “el pueblo venezolano leyó en la novela ... largos lustros de estancamiento dictatorial.” En *La fiesta del Chivo* como en *Doña Bárbara* una niña inocente es violada; y esa violación es también una alegoría del estupro de un país entero por un dictador. ●

* *Antípodas Journal of Hispanic and Galician Studies* 2006 – 70 años – *Estudios críticos sobre Mario Vargas Llosa, Volumen I*. Editores Roy C. Boland & Inger Enkvist. Se publica aquí con autorización. ▶

◀ Mario Vargas Llosa sobre *La fiesta del Chivo*

Déjenme contar una anécdota –dijo Mario– que es interesante. Cuando salió el libro, que yo presenté en la República Dominicana, apareció en uno de los diarios una carta muy interesante de un señor que decía algo así:

“Yo, después de leer en esta novela la historia de Urania, me he sentido obligado a hacer público lo que le ocurrió a mi hermana. Le ocurrió una cosa muy parecida. Fue víctima también de una especie de violación por Trujillo. Nosotros éramos una familia muy trujillista, y esta experiencia nos destrozó. Mató a mi madre, porque mi madre no pudo soportar esto, y nosotros, la vergüenza nos hizo irnos del país, y hemos vivido muchísimos años en EE. UU. tratando de ocultar este hecho. Y ahora, de pronto, yo tengo la necesidad de hacerlo público, que mi hermana vivió una cosa muy parecida a la experiencia de Urania en *La fiesta del chivo*.”

(En un coloquio con el escritor en *The Comedy Club*, Melbourne, el 5 de octubre de 2002).

Vargas Llosa en ¿Quién mató a Palomino Molero?

... Lituma los vio. Ahí estaban, protegiéndose del sol bajo la techumbre de esteras, sentados muy juntos y con los dedos entrelazados, un instante antes de que les cayera encima la desgracia. El había inclinado su cabeza de rizos negros y cortitos sobre el hombro de la muchacha Y, rozándole el oído con los labios, le cantaba, “Dos almas que en el mundo, había unido Dios, dos almas que se amaban, eso éramos tú y yo.” Conmovida por la ternura y la delicadeza de la canción, ella tenía los ojos aguados y, para oír mejor el canto o por coquetería, encogía un poco el hombro y fruncía su carita de muchacha enamorada. (p.95)

Citado en *Una rara comedia*, Visión y revisión de las novelas de Mario Vargas Llosa.

CARTAS

Fechas de octubre para recordar

Michael, con mis más sinceras felicitaciones por este 12 de octubre, va para ti un sincero abrazo extensivo a todos los miembros que hacen y han hecho posible para muchos, compartir cada mes noticias tan cercanas, desde tan lejanos parajes.

Un indudable esfuerzo de consecuencia, constancia y empeño que muestra lo que la capacidad de lucha y talento concretiza. Esa es Latinoamérica allí dónde se encuentre.

(Ya sabemos, por supuesto, que hasta “el sol tiene sus manchas”... y las noticias nos lo recuerdan. Pero, valga recordar a Segismundo y aunque “la vida, vida es y los sueños, sueños son”, permitámonos soñar con las ideas y regodearnos con lo que nos da placer y bienestar.)

Otras fechas en octubre a recordar: presentación del Nobel de literatura (y de los otros), tanto como el día de la Hispanidad y, para los creyentes cristianos, la de su patrona la Virgen del Pilar.

Animada por tus palabras, por el anuncio de la Academia sueca, y antes de que este escrito también pase a la caja de Pandora que tengo, te envío esas reflexiones a propósito del reciente Premio Nobel por si acaso consideras tengan cabida en la revista.

Tal vez una nueva rúbrica en la revista podría ser para completar noticias fuera de la edición anterior: “A propósito de...”

Nuevamente ¡Muchas felicitaciones! y ¡ojalá que tengamos revista para rato!

Pilar Álvarez – Suecia

La corresponsal –que en 2005 estuvo de visita en Australia–, es profesora de la Universidad de Karlstad de aquel país, y participa con un artículo (página 9) en esta edición dedicada al Premio Nobel.

Promotores del idioma

Cordiales saludos desde Venezuela y ¡mis felicitaciones por 28 años de labor!!, inusual aniversario para una publicación* cuando sabemos que el No. 2 ya es tan difícil de editar.

En nuestro país contamos con la Asociación Venezolana para la Enseñanza del Español como lengua extranjera (ASOVELE) que ha cumplido recién 20 años de labor y desarrolla diferentes actividades. Invitamos a los colegas de Australia a que se pongan en contacto con nosotros a través del email (asovele_1992@yahoo.com), ya que

distribuimos periódicamente materiales e informaciones, en forma totalmente gratuita (tampoco cobramos por afiliación), que pudieran servirles para su actividad profesional.

Nuestra Asociación forma parte de la Federación de Asociaciones de Profesores de Español y coordina actividades con asociaciones del Mercosur y de una Federación en formación de Latinoamérica y del Caribe.

Sergio Serrón – Venezuela

* Agradecemos al corresponsal su mensaje. En realidad no ha sido una sola publicación, sino dos: *Versión* (1981-1987) y *Hontanar* (1991-?). Deseamos a ASOVELE larga vida y muchos éxitos.

Más opiniones sobre *Dos Lunas...*

Estimado Michael:

He terminado de leer la novela de tu autoría *Dos lunas en el cielo*. Al leer el último párrafo sentí una sensación de haberme colmado de humanismo.

Más allá de los valores literarios e intelectuales de la novela (ágil, coherente y de suspenso, donde se enlazan los personajes formando una pieza sólida de una historia de nuestra época), la sensibilidad del autor nos revela con delicadeza, sin una posición de trinchera, la problemática mundial de la xenofobia y la discriminación. El exilio es otro drama humano que trata *Dos lunas en el cielo*, y ese sentimiento que parte al individuo por una nostalgia imperecedera, está presente en toda la novela.

Esta obra, por lo que transmite, nos reivindica con el “Ser humano” a través de los lazos de amistad y del amor que son los únicos que nos salvan de este fugaz paso por la vida. Los hijos nos dan la eternidad, los amigos nos iluminan el camino.

Gracias por tus letras, Michael Gamarra.

Ana María Manceda – Escritora – San Martín de los Andes, Neuquén, Patagonia, Argentina

Estimado Michael:

Realmente he quedado fascinado con la lectura de *Dos lunas en el cielo*.

Siempre he pensado que todo libro de ficción (incluso los de investigación histórica) deben dar el primer paso de **atrapar al lector**. Y para atraparlo hay que escribir con sabia narrativa, con ▶

◀ suspenso sostenido y ritmo creciente. Luego de que el lector está pendiente de la situación y un estilo fluido y elegante lo va llevando hasta la escena de los hechos, **es el momento en que el autor debe plantear el problema, esbozar la situación, dejar picando la problemática...**

Todo esto lo cumple perfectamente tu libro porque el tema de la inmigración, del juicio por jurado y sus injusticias, etc. entra como un tubo y queda planteado en el espíritu del lector sin mayores explicaciones teóricas.

Te felicito por el método empleado y el resultado obtenido.

Te mando un fuerte abrazo,

Juan Antonio Varese – Montevideo

El corresponsal es un escritor uruguayo, autor de varios libros de temas históricos, relacionados con naufragios y otros eventos marítimos, así como sobre el fascinante arte musical llamado **Candombe**, llevado al Uruguay por los negros esclavos siglos atrás y hoy valioso elemento de su cultura.

Las opiniones expresadas en los artículos publicados en Hontanar son de exclusiva responsabilidad de sus autores. No son necesariamente compartidas por los miembros del Consejo Editorial, por los demás columnistas o por Cervantes Publishing.

*Estimado lector / lectora: no sea un espectador. Participe, apruebe o desapruebe. Deje su marca. Preferimos cartas con un máximo de 250 palabras, aunque las que excedan ese límite **serán publicadas si son de interés**. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o adaptadas para mayor claridad. Dirija sus cartas y colaboraciones a:*

info@cervantespublishing.com

Algunos de los países que reciben Hontanar

Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, El Salvador, Escocia, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Inglaterra, Israel, Italia, México, Noruega, Perú, Puerto Rico, Suecia, Suiza, Uruguay, Venezuela.

Además hay un grupo numeroso de suscriptores de los cuales solo poseemos nombre y dirección electrónica pues no han indicado en qué país o ciudad residen. Por otra parte, nuestro Portal permite a no suscriptores acceder a esta publicación.



Diseño y desarrollo de sitios web

Además:

Otras soluciones informáticas para pequeños negocios y usuarios domésticos – Reparaciones – Instalaciones.

¿Tiene problemas con su computadora? Nuestra compañía radicada en Sydney le brinda un servicio profesional a un precio **muy razonable**.

¡Ah! y también hablamos español. **Consúltenos sin compromiso**.

Por más información llámenos al teléfono (sin costo) 1300 854 110 o al móvil 0400 014 960.

También puede enviar un correo electrónico a: sagudin@it-agudin.com.au

Y para saber más de nosotros, visite nuestro sitio web: <http://www.it-agudin.com.au>



NUESTRAS RAÍCES

VENTA Y CANJE DE LIBROS EN ESPAÑOL

Enviamos libros a cualquier punto de Australia, gastos postales pagados.

Atención autores: ¿Le quedan ejemplares en casa y quiere venderlos? Tomamos sus libros en consignación.

Consulte a Miguel Lombardi: 1/42 Fennell St, Nth. Parramatta – Tel. (02) 9890 8969